



EUZKADI en CATALUNYA

Año II. - Número 35

Editado por un grupo de refugiados vascos

Barcelona, 7 de agosto de 1937



También en Cataluña han comenzado a actuar militarmente los vascos. Se halla en periodo de preparación la 142 Brigada, compuesta casi en su totalidad por elementos vascos, bajo los auspicios de la representación oficial de Euzkadi, que ha encomendado la labor reorganizadora al compañero José González Maroto. He aquí una compañía formada para rendir honores durante la reciente estancia de nuestro ilustre Presidente en Barcelona

¿Queremos ganar la guerra? ¡Pues, hagámosla!

VI

Para nadie es, a estas alturas, un secreto que uno de los errores fundamentales que hemos cometido, preñado de trágicas consecuencias, fué —derivado del milicianado— la constitución de todo un mosaico abigarrado de fuerzas bélicas encuadradas en distintas banderas sindicales y políticas, que, por causas y razones obvias y que sería inadecuado e impertinente analizar, jamás rindieron un esfuerzo coherente, unificado, general, de conjunto a base de sacrificios partidistas en aras del éxito colectivo del Ejército.

Sólo algunos energúmenos fanatizados —no quiero considerar ninguna faceta de traición— se oponen hoy a la urgente necesidad de estructurar, en algunos frentes, donde desgraciadamente perduran los errores de la improvisación, el Ejército regular del pueblo.

En sus grandes líneas, la necesidad de crear este instrumento de victoria, es problema resuelto. Son harto caras las experiencias pagadas por el pueblo con su sangre más preciosa, para que los energúmenos representen un obstáculo serio.

Pero, implicado en la creación del Ejército regular, late una cuestión que nadie debe ni puede soslayar ni rehuir. Son las condiciones morales de los pueblos ibéricos, son las divergencias doctrinales e ideológicas de los partidos que luchan hermanados, son los distintos temperamentos raciales, son las diversas concepciones que todo lo determinan.

No es nada menos que toda una realidad muy estimable y ponderable considerar la constitución de nuestro Ejército regular, como la integración, para una finalidad concreta, de fuerzas vitales de la confederación de pueblos ibéricos, que si bien unifican y hacen sus energías ante el imperativo de ganar la guerra, condición «sine qua non» de toda coalición bélica y que debe presidir todo acto o idea individual y colectivo en tiempos de guerra, no por ello renuncian a sus propios pensamientos, a sus sentimientos y hasta prejuicios, y, lo que es más importante, no tampoco por ello deja de determinarles el complejo racial —híbrido, telúrico y espiritual— que ha venido, hasta la eclosión de la guerra, inspirando todos los actos de su vida y que, durante ella, continúa imprimiendo rasgos y trazos típicos, genuinos, castizos a su actuación militar.

Franco y sus aliados exóticos, en un lógico encadenamiento dialéctico,

inspirándose en su concepto supremo de autoritarismo exaltado, solucionan el problema complejísimo de las divergencias y contradicciones que fatalmente laten, yacen y brotan a la superficie en la coalición fascista, por el brutal procedimiento sistemático del cauterio, por la imposición del más despiadado terrorismo, por la coacción de la pistola; por la anulación de la libertad, de la voluntad y pensamiento humanos en aras de los principios del estado totalitario que propugnan y postulan y cuyas últimas expresiones se condensan en un fusil y un cementerio.

Nosotros no debemos, no podemos proceder idénticamente.

Violáramos la sublime misión histórica que ante el mundo defendemos. Pero tampoco podemos ni debemos consentir ni tolerar los abusos contrarios, —libertinaje, indisciplina, individualismo exaltado, irresponsabilidad, desobediencia, incoherencia, etcétera,— que constituyen un suicidio inconsciente y nos han colocado en trances de un patetismo desolador.

Como siempre que el hombre la busca honradamente, la verdad está en los términos medios, en las síntesis. Fuera de los extremismos simplistas y monopolizadores. En este aspecto de la guerra, y en todas sus consecuencias, incluso la del mando único, cuestión vital, las ideas de un gran general, a quien podríamos calificar de antimilitarista, por concitación de la mentalidad clásica de nuestros militarotes facciosos las siguientes palabras que reproducimos, creemos que aclararán los conceptos:

«Cuando varios ejércitos se baten juntos, lo necesario es la influencia moral. No es la coerción, sino únicamente la persuasión, la que decide. Estos ejércitos son de formación diferente, ya que no de valor diferente. Los que los mandan tienen su mismo carácter, sus costumbres, su temperamento propio y, ante todo, reciben inspiraciones de sus gobiernos. Instintivamente creen que desarrollan un esfuerzo, un sacrificio mucho más importante que el del vecino. Nada hay de más natural y de más humano. Si queremos que rindan su esfuerzo más considerable, de nada servirá cursarles órdenes imperativas, mandarles seca y rudamente: atropellarlos. Al contrario, hay que tratar de animarlos, de convencerlos, de galvanizarlos moralmente por el ejemplo del propio sacrificio. La persuasión es infinitamente más útil, más eficiente que la severidad. Cuando lucha una coalición, las órdenes imperiosas, tajan-

tes, categóricas no producen ningún resultado. Es necesario que quien ordene sepa persuadir plenamente a quienes manda, que obtenga su confianza, su adhesión. No existe otra manera de mandar. Inspirándose en este, para mí, dogma (creo que el lado técnico, el puramente militar, debe subordinarse, en un gran jefe, al humano, y no ser tan preponderante que le impida estudiar y tener preferentemente en cuenta los factores psicológicos) gané la guerra para Francia y para los aliados.»

En estas sensatas, humanas, lúcidas y clarividentes ideas del mariscal Foch, están latentes y en potencia las fuentes de nuestra victoria.

Lo esencial es accionarlas, dirigir las y meditarlas concienzudamente.

Ramón AUZ

Dos falangistas intentan atravesar el Bidasoa

Según informaciones recibidas de Hendaya, continuamente están llegando a la citada villa fronteriza jóvenes soldados enrolados a la fuerza en las filas rebeldes.

Sin ir más lejos, hace unos días hacia las seis de la mañana, dos jóvenes españoles de 16 años de edad, naturales de Pamplona, enrolados a la fuerza en una sección de falangistas, han intentado pasar el Bidasoa a nado, unos metros aguas arriba del puente internacional de Bebobia. Los centinelas abrieron fuego contra ellos. Uno, estudiante, ha resultado muerto; el otro, más afortunado, ha podido ganar la orilla francesa, donde le continuaron disparando.

Fué detenido por los gendarmes. Declaró que estando presos en Irún él y su compañero lograron evadirse, pero como desconocían aquellos lugares, atravesaron el Bidasoa por su parte más estrecha. Una hora más tarde fué recogido por los centinelas españoles el cadáver de su compañero.

Además, dos soldados facciosos han conseguido también atravesar el Bidasoa por Iztokita, donde fueron detenidos por los gendarmes.

Delegación General de Euzkadi en Cataluña

En esta Delegación General de Euzkadi en Cataluña, Paseo Pí y Margag, 60, se precisa un maestro especialista en tornos y cilindros de laminación, el cual debe ser de ciudadanía vasca.

Para informes dirigirse al Departamento de Asistencia Social de esta Delegación.

¡Va siendo hora de que se acaben cleritos enchufes que entrañan emboscamientos!

Frontón Principal Palace

Grandes partidos de pelota a cesta, por los mejores jugadores de la especialidad.

Funciones diarias a las cuatro de la tarde, y los jueves, sábados y domingos, nocturnas a las diez en punto de la noche.



El «folklore» vasco cuenta en Cataluña con muchos entusiastas admiradores. Prueba bien palpable de ello nos lo da esta interesante fotografía obtenida con ocasión del reciente festival que organizado por «Ajut Català» de Esquerra Republicana de Cataluña, tuvo por escenario el amplio marco del Parque de Montjuich, y que refleja un momento de la intervención del grupo de «neskattiles» del cuadro de «dantzaris» de la Delegación de Euzkadi

Gobierno Autónomo de Euzkadi (Delegación en Cataluña)

Un comunicado

Con el ruego de su publicación, recibimos el siguiente escrito:

«4 de Agosto 1937.

Redactor jefe de EUZKADI EN CATALUNYA.

Ciudad.

Estimado compañero:

Habiendo aparecido en la prensa de Barcelona varias notas referentes a partidos o sindicales, encabezadas con el titular de «Delegación General de Euzkadi en Cataluña», les rogamos, tomen nota de que en adelante deberán abstenerse de publicar ningún suelto oficial u oficioso que no vaya expresamente avalado con la firma del Sr. Delegado General o en su ausencia, con la del Sr. Secretario General. Ambas firmas son respectivamente la de D. Luis Areitioaurtena y D. Ricardo Altaba Planuch.

No dudamos comprenderán la razón de esta advertencia puesto que al ser esta Delegación una representación oficial del Gobierno Vasco y, por lo tanto, una prolongación del mismo, no podemos admitir que su nombre se mezcle en forma que hasta pudiera dar lugar a reclamación de responsabilidades.

Al mismo tiempo le manifestamos que ha sido modificado el nombre que regía para esta Delegación, pues en lugar de «Delegación General de Euzkadi en Cataluña» en adelante se denominará GOBIERNO AUTÓNOMO DE EUZKADI - DELEGACIÓN EN CATALUNYA.

Saludos cordiales.

Gobierno Autónomo de Euzkadi
El Delegado,

L. DE AREITIOAURTENA.»

D. José de Arechabaleta
nuevo Sudelegado.

Durante la reciente estancia del Presidente del Gobierno de Euzkadi, José A. de Aguirre, han sido firmadas las siguientes normas para el funcionamiento del Gobierno Autónomo de Euzkadi - Delegación en Cataluña:

«Primero. El Delegado del Gobierno Vasco en Cataluña, según acuerdo del Gobierno de Euzkadi, Areitioaurtena, a quien deberán la natural subordinación todos los organismos dependientes de esta Delegación. Ostentará la representación del Presidente del Gobierno de Euzkadi, y responderá personalmente de la marcha de los asuntos.

Segundo. Encargado directamente D. José de Arechabaleta, por el señor Consejero de Hacienda de las gestio-

nes de los asuntos de aquel Departamento en Cataluña, respondiendo de su gestión directamente ante el señor Consejero. A estos efectos, el Delegado firmará un presupuesto al cual deberán sujetarse todos los organismos de la Delegación, y para todos aquellos gastos extraordinarios, deberá ser pedida autorización del Gobierno de Euzkadi dirigiéndose a su Presidente.

Este mismo procedimiento deberá observarse por los encargados de la Sección Comercial, a cuyos efectos solicitarán del Gobierno de Euzkadi, los fondos que precisen para sus acciones comerciales, verificándolas siempre a través del encargado de Hacienda, señor Arechabaleta, a cuya responsabilidad queda encomendado.

Tercero. Los Delegados políticos que fueron designados por los Partidos y aceptados por el Gobierno de Euzkadi, tienen una misión auxiliar y se reunirán con el Delegado General con la periodicidad que éste acuerde para tratar y escuchar —su consejo en la marcha de los asuntos de la Delegación—, no pudiendo verificar ningún acto que no sea hecho a través del Delegado General, que es el único que ostenta la representación del Presidente del Gobierno en nombre de éste. Podrán ocupar un lugar dentro de las diversas actividades de la Delegación, puestos de acuerdo con el Delegado General.

Cuarto. En caso de ausencia del Delegado General, substituirá a éste en los efectos representativos, el Subdelegado D. José de Arechabaleta.

Quedan transmitidas estas instrucciones al señor Delegado General y deberán ser cumplidas en todos sus extremos.

Barcelona, veinticinco de Julio de mil novecientos treinta y siete.

José A. de Aguirre.»

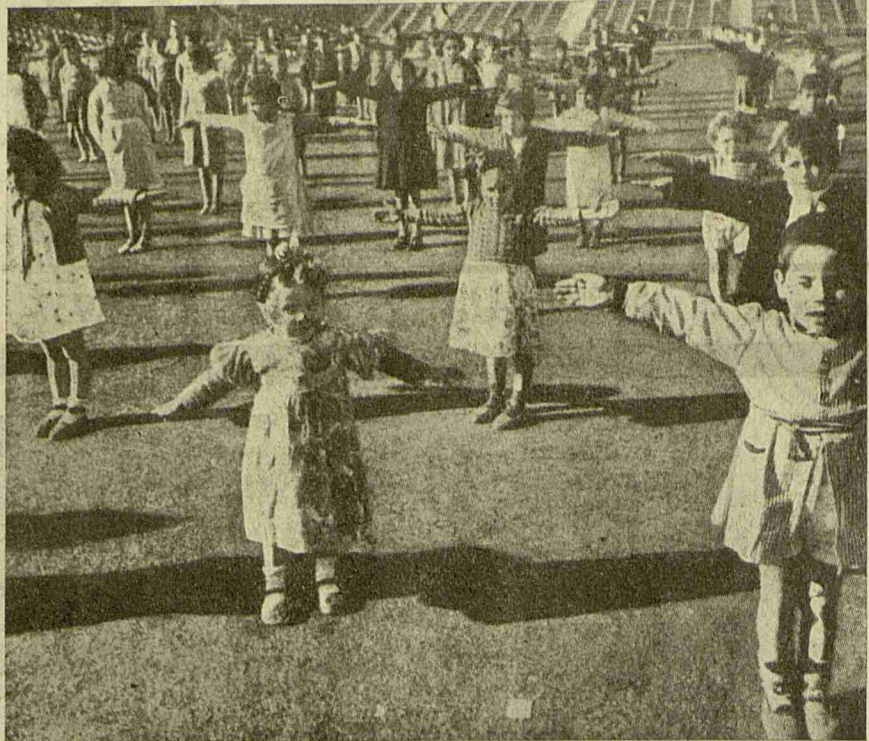
«Euzkadi - Cataluña»

Bajo este título, el notable compositor catalán José Font Palmarola, ha escrito una inspiradísima sardana que dedicada al ilustre Presidente vasco ha sido entregada al Delegado General, nuestro querido amigo Areitioaurtena (D. Luis).

Nuevo colaborador

En nuestro número próximo iniciará su colaboración en EUZKADI EN CATALUNYA un prestigioso jefe militar que brindará a nuestros lectores los primeros de sus observaciones analíticas en cuanto al proceso del desarrollo de nuestra guerra, que entra en una fase culminante.

Esperamos que esta colaboración será del agrado de nuestros lectores.



Estos niños refugiados, bajo el cariñoso control de sus maestras, forman una nueva conciencia en un cuerpo sano. En la nobilísima tarea de hurtar la visión trágica de la guerra de las retinas infantiles, todos debemos colaborar con el máximo fervor.

REMEMBRANZAS

ESTAMPAS DE LA REBELION EN IRUN

y XVI

Dura ha sido la lucha en todos los puestos del frente fronterizo. El traidor Mola, que conoció el valor y lo que representaba la frontera de Irún, para cortar toda clase de comunicación por tierra con los leales del Norte, ha acumulado tal cantidad de fuerzas ante la ciudad fronteriza que vemos el peligro inminente de la caída de la misma.

Desde la mañana comienza el pueblo a sentir el azote de la facción que se convierte en un terrible flagelamiento.

La aviación negra, tan negra como las conciencias de los dirigentes de la traición, de sus pilotos y bombarderos, descargan cruel y criminalmente sus artefactos mortíferos y destructores sobre la ciudad.

Comienza a sentirse en todos los habitantes iruneses una angustia de un desenlace trágico y acongojante.

Los disparos de los cañones colocados en las montañas bajo la Peña de Aya disparan sin consuelo sobre la ciudad. Algunos proyectiles van a parar y a clavar en los terrenos de la Casa Redondo, donde está la panadería bajo la Estación del ferrocarril del Bidasoa.

Durante toda la mañana seguía una lucha titánica en la carretera de Navarra y en el monte de San Marcial, frente a Saroya.

No llegan a nuestros milicianos y fuerzas de Carabineros las municiones tan esperadas. ¿Qué pasará?

La aviación fascista ha logrado romper la serpenteante carretera de San Marcial. A nuestros milicianos los vemos moverse de un lado a otro. ¿Qué lucha más dura y fuerte! ¿Podrán resistir durante mucho tiempo la loca ofensiva de los facciosos procedentes de Pamplona?

Nuestra artillería, colocada entre ramajes cerca de «Miranda-Enea», dispara también sin cesar contra los rebeldes.

Cerca de un depósito de aguas vemos arder un caserío. Este es el titulado «Arrizurta». El bombardeo a la ciudad sigue intermitente. Nuestros milicianos siguen luchando denodadamente. Las fuerzas de infantería, de Asalto y requetés son contenidas por nuestras armas. La resistencia es heroica. No creemos se pueda hacer más que lo que se hace en estos momentos, mucho más, cuando falta el principal elemento para alimentar a las ametralladoras y a los fusiles.

El día se va pasando. A nuestros oídos llega la triste noticia de que San Marcial puede darse por perdido.

El tiroteo y las explosiones de las bombas de mano siguen dejándose oír. En la parte de Puntxa y en la campa de San Marcial la lucha es impetuosa. Una bomba incendiaria provoca un alarmante incendio en la fábrica de cerillas. Son los almacenes de la misma los que arden y que están repletos de fósforo. Otro incendio se produce en el Depósito del ferrocarril del Norte.

Llega la noche. Un bando patético hace concentrar a la mayoría de los habitantes de Irún, —jefes de familia— en la Plaza de la República.

Son estos unos momentos gravísimos.

En el umbral del Ayuntamiento se comienza a repartir los salvoconductos para evacuar la ciudad. El acuerdo, para nuestro criterio, debía haber sido otro. Evacuación completa de ancianos, mujeres y niños sin necesidad de dicho trámite, costoso y alarmante; ya que se veía el desenlace dramático al no recibirse lo esperado.

Sobre todo salvar las vidas de los infelices que por su edad no podían prestar ayuda en la lucha contra el fascismo.

La oscuridad de la noche hace aún más triste la situación.

En el Puente Internacional comienza a hacerse, muy despacio por haber elementos en el mismo que toda su acción la emplean en entorpecer la labor de evacuación. ¿Consiguen algo práctico con dicha actitud, censurable los mismos?

Va pasando la noche. El incendio provocado en la fábrica de cerillas da a la oscuridad un aspecto tétrico y dantesco. Los traidores y criminales han incendiado la indicada fábrica y el Depósito del Norte para que los habitantes de la ciudad locos de pánico y terror la abandonaran. Es la obra guerrera del plan bélico fascista.

El pueblo, congregado en los alrededores de los tres puentes que comunican con Francia, aguarda la hora decisiva para pasar al otro lado del Bidasoa.

Sobre las tres de la madrugada dió comienzo un tiroteo en los maizales que se hallan en los islotes de detrás de la fábrica de cerillas que está convertida en un verdadero volcán. Es impresionante e indescriptible el describirlo.

Va pasando el tiempo y acercándose el día. La operación de evacuación se lleva a cabo pausadamente.

Sobre las cinco de la madrugada, cuando comienza a despuntar el día, sobre las faldas de San Marcial, en constante tiroteo en retirada, vemos correr de un lado a otro a los milicianos y a los traidores para lanzarse éstos sobre la ciudad. Son estos unos momentos difíciles de expresar.

Por la parte de Behobia se abandonan ya las posiciones y por el puente, carabineros y milicianos entre un fuerte tiroteo de fusilería se pasan a la parte francesa.

Los emboscados, traidores y espías que habían permanecido ocultos como los conejos de monte en sus madrigueras salen de sus escondites y hacen fuego sobre los fugitivos.

En los tres puentes se abren tres columnas de seres humanos para pasar al otro lado de la frontera para no ser víctimas de los bandidos que forman las fuerzas invasoras. Es este un espectáculo de terror y locura colectiva.

En unas lanchas y caños intentan, procedentes de Behobia acercarse a los puentes haciendo disparos de pistola y fusil algunos requetés de los que se hallaban ocultos.

Desde el Puente Internacional, un grupo de milicianos jugando cara sus vidas, con pistolas-ametralladoras y fusiles se lanzan a detener a los que en las lanchas intentaban acercarse para causar víctimas a los infelices habitantes que lleva-

dos de gran pánico abandonaban sus humildes hogares.

Durante muchas horas se sostuvo una gran lucha desde el indicado lugar contra la tropa del traidor Mola.

En muchos rostros vimos correr abundantes lágrimas. Fue esta una hora triste. Mientras estos hechos sucedían en los puentes que comunican con Francia, comenzamos a divisar, una vez en el extranjero que lo más céntrico de la ciudad se convertía en llamas.

Mientras tanto, allí, en el fuerte de Guadalupe, en la cumbre, seguía ondeando la bandera leal de la República defendida durante una semana después de la evacuación de Irún y Fuenterrabía por un grupo de unos cuarenta milicianos.

¡Hermoso acto de estos defensores de la República!

Así terminó la epopéyica defensa de Irún por los ciudadanos leales fronterizos al Gobierno popular de la República ibérica.

A. DE ARRIZURTA

PICADILLO

Los periódicos derechistas franceses, «Le Jour» y «L'Epouque» se muestran ya contrarios a la acción italiana. Los mismos ven el peligro que encierran las frecuentes bravatas y provocaciones de Hitler y Mussolini para la paz mundial, especialmente la europea, pero lo que más les molesta son las fortificaciones alemanas en la zona rebelde que comprende la frontera pirenaica.

¡Ya era hora!

Los fascistas españoles no tienen concepto alguno al estar en territorio extranjero para guardar las formas y medales debidos a los que les dan hospitalidad.

Al pasar por Bourg-Madame los corredores de la Vuelta a Francia, unos cuantos traidores franquistas levantaron las manos saludando a la romana y gritando «¡Arriba España!». Cañardo les contestó como procedía y como buen español con el puño en alto. Al español le siguió Camusso.

El caso fué comentado por toda la prensa francesa.

Con respecto a los facciosos diremos que se necesita tener una piel más dura que la de un elefante para dar el grito de «¡Arriba España!», donde tanto la han hundido criminalmente.

¡Para qué seguir más!

Los irlandeses no quieren ya reyes. Así nos lo dice la prensa.

«Mientras los reyes de Inglaterra, bajo aclamaciones de varios millares de ulsterianos recorrían en automóvil de la Irlanda del Norte, se han registrado numerosos actos terroristas en los puertos fronterizos que separan el Ulster del Estado libre. Fueron incendiados algunos puestos aduaneros, volados algunos puentes y cometidos actos de sabotaje en ferrocarriles y minas.»

¡El papel de rey, como se ve, va perdiendo categoría! ¡Hasta las piedras se levantan en Irlanda cuando pasan esos huéspedes!

No podía esperarse otra cosa:

«Se asegura que los ex reyes Victoria y Alfonso se han reconciliado, con la esperanza, de que de esta manera el traidor Franco les restaure en el trono. La entrevista se debe al tener un hijo Beatriz y haberse encontrado los dos ex monarcas en dicho lugar. Se besaron y comieron juntos y se dijeron en inglés: «Hasta mañana».

¡Bobada senil! ¡Deseos de ambición!

Y...tempestad entre monárquicos y falangistas; porque éstos ya lo han declarado que no quieren reyes.

Y... menos a Narizotas.

La policía sigue trabajando en Madrid y otras localidades:

Nos complace los descubrimientos que va haciendo de los que hábilmente se emboscan en entidades y se hacen pasar por defensores del régimen para ejecutar el papel de espías.

Ahí tenéis a la burguesía y ex marquesa de Puebla de Monbán que iba vestida de miliciana.

Se le encontraron a la pécora más de 651.000 francos y documentos que la comprometen.

¡Bien por el servicio!

Ahora esperemos la actuación de la justicia.

A los traidores y espías se les fusila por la espalda.

¡Adelante!

MENIPO

¡Para ganar la guerra y obligar a cobardes, emboscados y desertores al cumplimiento de sus deberes militares, elevemos la delación a la categoría del más imperioso deber!

De la ofensiva republicana por los sectores del Centro

Decir que venceremos porque la razón está de nuestra parte no pasa de ser una razón romántica. Fiado todo al ímpetu de improvisación del pueblo, fué al principio la tendencia que estuvo a pique de echar por tierra los mejores esfuerzos de las masas.

Hasta que no se escribió muchas veces la palabra «organización», el pueblo no se vió dotado de las armas que le eran precisas. Ahora sí. Ahora el pueblo tiene un ejército, un ejército capacitado, potente y audaz.

La ofensiva en los frentes de Madrid no podría hacerse con otras divisiones. Con estos soldados cortidos, hechos en la forja de la guerra, pueden cruzarse kilómetros y sabremos saltar las barreras de los poblados fascistas.

Lo que vale un obús y una bomba.

Estos eran antes campos desolados del páramo de Madrid. Tierras fáciles en la ruta de la invasión. Yo me acuerdo cómo cayó Brunete, sin que pudiéramos resistir.

Se asentaron los fascistas en estos pueblos. No creían que tuvieran que abandonar. En las mejores casas montaron las oficinas de Falange Española. De los rastros, salieron los caciques, agazapados, para ser alcaldes. Los estantes de las tabernas se poblaron de botellas de coñac, con etiquetas en donde se leía: «Viva el Generalísimo».

Se emborrachaban en nombre de Franco y asesinaban a los pastores en nombre de Hitler. Los caminos se llenaban de muchachos nuevos. El sacerdote, que representaba santamente su papel de comisario en Quijorna, bailaba sevillanas con el moro íntimo, para que el comandante sacudiera el tedio.

No esperaban molestias por el lado de nuestro frente. Ni suponían que pudiera, de pronto, llegar un ejército como aquel que se plantó delante de sus trincheras una mañana, achicharrada de sol.

Hemos visto cosas interesantes en esta ofensiva, aunque las mejores no han sucedido aún.

Los fascistas se zambulleron en sus trincheras. Aguardaban batallones dispersos. Todo lo más. Pero pronto conocieron —ellos también— el poder de una palabra: capacitación.

Llegaron dos escuadrillas de aviones con las alas rojas. A sesientos metros bombardearon Villanueva de la Cañada.

Caían las bombas en las trincheras y reductos de ladrillos. Los cazas descendieron rápidamente y ametrallaron las alambreadas con hombres agazapados. A tres mil metros, volaban los «Fiat», sin aceptar combate.

Inmediatamente, comienza nuestra artillería. Nuestros artilleros no malgastan obuses. Desde las lomas los vemos caer, dentro de zanjas, en las calles del pueblo, metido dentro de un embudo negro.

Al atardecer, continuaban los cañones, implacables, deshaciendo las fachadas, con carteles falangistas.

Un cerco de hierro

Yo recuerdo aquel cruce de Pinto, en la carretera de Toledo, donde vimos aparecer, en Octubre, los primeros tanques de la solidaridad. Eran muy pocos, pero iban conducidos por manos expertas. Nuestros soldados —con toda la angustia de la retirada y el cansancio de muchos kilómetros— los recibieron con vivas de esperanza y se fueron tras ellos, soñando con una reconquista imposible.

Hoy, el ejército popular —un observador extranjero ha dicho que con este ejército no puede perderse una guerra— lleva ante él, en su carrera de liberación, largas filas de tanques que lo arrollan todo.

Desde los carros se les ha visto avanzar, sobre los poblados fascistas. Discurrían por la línea donde ardía la tierra. Las llamas rojas de los disparos señalaban su marcha. Los soldados, tras ellos, acechaban el instante del asalto.

Los tanques del pueblo son un arma bien manejada. Los jóvenes españoles que los conducen tienen un sentido bastante exacto de la vida. Saben que vale mucho para luchar. Poco, a la hora de la muerte.

Hemos presenciado cómo los tanques escalaban las lomas, al asalto de Quijorna.

Algunos se desplomaban de espaldas.

heridos por los cañones de la posición fascista. Los otros, seguían su camino y machacaban las trincheras de los guardias civiles, de aquellos guardias civiles con callos y malas artes, que bajaban al sótano, siguiendo el ir y venir de nuestros aviones.

Las filas de tanques —nuestros tanques, saben combatir, aunque aún han de aprender algunas cosas— cercaban los poblados. Un círculo de hierro, en torno a los fortines del fascismo. Y asfixiaban la resistencia de los invasores. Hasta que saltaban sus trincheras y corrían, corrían monte arriba, oyendo el aviso de muerte de nuestras ametralladoras.

Todas las revoluciones han creado grandes ejércitos. Ejércitos diferentes a todos los demás. La Francia de 1793 y la U.R.S.S. de 1918 saben mucho de esto.

Los ejércitos revolucionarios, hasta que llegan a su punto de organización precisa tienen muchos fallos. Son ejércitos de ímpetu, pero inseguros. Ejércitos de velocidad, pero la velocidad puede desarrollarse en muchas direcciones. Luego son grandes ejércitos. Cuando esto ocurre es que el final de la revolución, de la guerra revolucionaria —en este caso de España, una guerra civil, que no provocamos, y que se transformó en clara guerra de invasión— está próximo. Y muy bien puede suceder esto en España. Estos cuerpos de ejército están a punto. Todas sus armas se sincronizan, y todos sus hombres saben siempre lo que tienen que hacer en cualquier momento del combate. Todos poseen un espíritu político claro y concreto. Esa es una de las cosas precisas, que no aparecía muy clara para quienes no acertaban a comprender que nuestro ejército tenía que ser un ejército político.

Por su moral, por su formación, estos soldados se lanzan sobre las alambreadas y las cortan a machetazos, a pocos metros de las ametralladoras alemanas. Cayeron 42. Los demás entraron.

Por su espíritu —un espíritu total, que capta a los reclutas recién llegados— estos hombres se arrojan ciegos sobre el enemigo de los frentes de Villaverde, y pasan, sin que el fuego les detenga, sobre el abismo de una trinchera incendiada.

Son soldados que suben a un cerro batido y bajo los obuses cruzados de la artillería italiana se ponen a cantar «La Internacional».

En Bilbao no quedan obreros mineros

El corresponsal del «Daily Telegraph» de Londres, en Bilbao, ha comunicado a su periódico la siguiente información:

«Los propietarios de las minas de hierro concentraron ayer con el comité nombrado por los rebeldes para solucionar la situación de las minas y el restablecimiento del trabajo a la mayor brevedad posible.

El mayor obstáculo que se les presenta a los facciosos es la carencia absoluta de trabajadores que, enclavados en el Ejército de la República, luchan en las líneas del frente vasco.

Todavía es prematuro—añade el citado corresponsal—conocer la solución que han de dar al conflicto, que preocupa hondamente a todos los interesados en la explotación de las minas de hierro de la cuenca vasca.

Notas de la Administración

Durante el transcurso de la pasada semana se han recibido en esta Administración las siguientes cantidades correspondientes a nuestros corresponsales paqueteros:

F. Gamborena (Portbou), 23'65.

C. Susperregui (Font de Sacalm), 10'50 pesetas.

F. Laso (Valencia), 83'25.

¡Querer es poder!

Frontón Nuevo Mundo

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Todos los días grandes e interesantes partidos de pelota a

MANO Y RAQUETA



—C
—L

CONSULADO

¿Gil Robles, el "straperlista", nuevamente en acción?

El periodista nazi Milos Grnjanski, hombre de confianza de Hitler publica en «Vreme» un nuevo artículo en el que analiza de modo despectivo la retaguardia de Franco y el futuro de España en el caso improbable de que el jefe rebelde consiguiese derrotar al Gobierno.

«El general Franco —dice— prepara por medio de intrigas el retorno de la monarquía. Para ello ha adoptado diversas medidas. Ha encarcelado, y quizá a estas horas fusilado a Hedilla, jefe del movimiento nacional-sindicalista de Falange, y ha vuelto su viejo predicamento a Gil Robles, jefe del antiguo partido de «Acción Popular», que es actualmente el hombre del porvenir en la política interior de la España rebelde.

La pregunta que con más frecuencia se me hace desde que volví de España es: «¿Se emplea la violencia inhumana en la zona de Franco? Yo puedo contestar simplemente lo que he oído entre las gentes que rodean a Franco. En Sevilla, el general Queipo de Llano ha matado a seis mil de los ocho mil obreros de las minas de Río Tinto. Esta misma proporción se ha alcanzado en otros lugares. Sin embargo, yo mismo he oído decir en Salamanca a las gentes que rodean a Franco y a sus oficiales que es una lástima que el general sea demasiado blando. «No fusila bastante!».

El mundo no está enterado del carácter que reviste la reacción católica en la España rebelde.

Es equivocado considerar ciertos rasgos poco agradables de la Iglesia católica en España como rasgos generales de la Iglesia. Más bien son específicamente españoles. Los reyes españoles, en el curso de la Historia, nunca han estado de acuerdo con el Vaticano en la concepción del verdadero catolicismo, aunque hayan sido los primeros en luchar por la Iglesia. La inquisición, el fanatismo y los horrores que no son exclusivamente actuales, sino que tienen grandes antecedentes en España, y el arte característico de los templos españoles, no son rasgos generales de la Iglesia católica, sino algo típicamente español.

Los pecados de la iglesia española se atribuyen al catolicismo en general y al Vaticano. Sin embargo, el feudalismo de la iglesia española, sus enormes propiedades, que no quiso ceder a ninguna reforma agraria, sus escuelas, por las que tuvo que pasar el pueblo español, que en su gran mayoría siguió siendo analfabeto, todo es esencialmente español, no se encuentra en otras partes, o, por lo menos, en tan gran medida.

Ni una sola encíclica del Vaticano, en la que se pidiera reformas sociales ha sido leída en las iglesias españolas.

La razón de la enemistad de las clases proletarias españolas contra la Iglesia no está en el catolicismo, sino en el «catolicismo español».

Según avanza la guerra, se van callando cada vez más aquellos que exigen el «nacionalismo», aunque también el socialismo, en la nueva España; se los va tragando la obscuridad cada vez más aprieta. En el terreno de la política interior comienza de nuevo a destacarse claramente la figura del jefe del antiguo partido católico parlamentario, Gil Robles. Y no sólo las Legaciones acreditadas en Salamanca, sino también las gentes más próximas al general Franco reconocen que el futuro de España está en sus manos.

Este profesor de Economía Política de la Universidad de Salamanca, abogado en Madrid y diputado del Parlamento, tiene ahora 39 años. Se encuentra cerca del general Franco, aunque es invisible y con frecuencia viaja por el extranjero. «Gil Robles ha demostrado que posee el arte de introducir su ideología, por medio de alianzas o valiéndose de intrigas en otros partidos de la derecha». Gil Robles conoce el manejo de las coaliciones parlamentarias. Ahora intenta, con la ayuda del Ejército en lucha, llegar a una concentración de todas las fuerzas de derecha en España. Ya en tiempos de la República unió los elementos no sólo militares y clericales, sino también los grandes terratenientes e industriales. Falange Española considera a Gil Robles como su mayor enemigo, y en general como el mayor enemigo de las nuevas tendencias.

dencias. Sólo en una cosa están de acuerdo los «nacionalistas-sindicalistas» con Gil Robles: en que éste tampoco quería oír hablar de liberalismo, tendiendo a un régimen autoritario clerical y militarista como el que ha sido ensayado en Austria.

Gil Robles ha proporcionado al general Franco su servicio de información, cuyos tentáculos llegan a todas partes. Después de la muerte de Sanjurjo ha hecho cuanto ha podido por Franco, especialmente en el campo diplomático, y sobre todo en Lisboa.

Hoy es, sin duda, el factor más importante en la zona rebelde, y de nuevo ha organizado su partido. Con gran habilidad, y mientras la guerra sigue su curso, va concentrando, según sus palabras, todos los partidos monárquicos, falange y carlista; y esto lo va haciendo casi invisiblemente. Toda la prensa está al lado del general Franco, todos los periódicos que se publican en su territorio están en manos de Gil Robles.

Algunos patriotas desesperados que conocen en Salamanca me consolaban, mientras bebíamos el fuerte vino tinto español, diciéndome que quizá aún no se ha perdido todo. El general Franco tiene, en realidad, todo el poder en su mano. El es ahora el jefe de todos los partidos políticos españoles, a los que ha unificado a la fuerza. Su rostro siempre sonriente, de finos rasgos petrificados, no ha sido todavía descifrado por nadie. Quizá llegará un día en que también Gil Robles se dé cuenta de ello.

Milos Crjanski termina su artículo con unas palabras de desaliento. Esas ilusiones no le consuelan. Considerando los hechos y no los razonamientos, Franco tendrá que someterse a Gil Robles. Y esto le parece verdaderamente triste.

Los lacayos se quejan

Copiamos de «Falange Española» de Buenos Aires:

«Los que habiendo amasado, mediante quién sabe que turbios manejos, una inmensa fortuna, sólo pensaron, movidos por su avaricia escondida en las sombras, apretando desesperadamente sus puños repletos de monedas.

«Quédense esos españoles indignos, en la soledad atormentadora de su conciencia, propia más bien de aves de rapiña, pero nunca de gente bien nacida.

«La España que amanece, sabrá aplicarles las sanciones que merecen, proscribiéndolos como españoles, para que su repugnante comportamiento no nos avergüence colectivamente.

«Porque es una dolorosa realidad comprobar el infinito número de españoles que de tales se precian, que en estas horas trágicas para la suerte de la Patria, reducen todo su fervor patriótico a comentar estúpidamente en agradables y confortables tertulias del club o del café las alterativas de la contienda, exclamando enfáticamente: «Hemos ganado en tal o cual batalla. Nuestras fuerzas ocuparon el pueblo tal o cual.»

«Y ya se nos presenta en nuestra mente el tipo característico de estos energúmenos bajo la forma de un ser porcuno, adoso, de vientre desmesurado, índice revelador de que su dueño cuida mucho más de llenar su estómago que de captar sentimientos nobles y altruistas. Su voluminosidad está de acuerdo con las abultadas cifras que rubrican sus libretas bancarias.

«Casi siempre va cargado de alhajas que invariablemente cambian varias veces al día, para demostrar su poderío económico.

«La concepción que él tiene del mundo así como de los deberes que le imponen como español las necesidades de su Patria, es tan pobre que ni siquiera merece destacarse.

«Para él no existen sacrificios ni

privaciones. Le basta con tener incrustada en su caletre, la idea de que el Ejército Nacional se ha levantado en armas, para defender los intereses de una sola clase de españoles; la clase a la que por su fortuna pertenece.

«Y, si alguna vez, por el sólo afán de «figurar» aparece en alguna lista de donantes, desprendiéndose de dos o tres billetes de diez pesos se cree con derecho a proclamarlo a cada rato, que es como si hablando claramente, dijéramos: «Pasarle la factura a España».

«Todo el amor a la tierra que lo vio nacer, se traduce en 20 o 30 miserables pesos, d'nero vil, que enloda y mancha el honor de España.»

En los órganos españoles de Falange no puede, por la censura pretoriana, publicarse esto.

Esta nota es magnífico exponente de la descomposición moral del bloque enemigo. La verdad va abriéndose camino.

Los fusilamientos de falangistas no impedirán a Franco que se escuche el clamor de sus voces desengañadas en el mundo.

«No hay deuda que no se pague, ni plazo que no se cumpla!

«¡Llegará la hora de la justicia, hasta para Franco!

La cultura y el Estado nazi

«L'Osservatore Romano», publica lo siguiente:

«El profesor Max Blank, premio Nobel de Física, presidente de la «Kaiser Wilhelm Gesellschaft» ha dejado su cargo. La prensa no ha hecho ningún comentario y el Gobierno no le tributó honores de ninguna clase, como se acostumbra en estos casos.

Plank, a pesar de ser protestante, fue nombrado miembro de la Academia Pontificia de Ciencias y, como se sabe aceptó el nombramiento.

Han sido destituidos de sus cátedras los profesores de la Universidad de Heidelberg, Karl Jaspers, profesor de Filosofía y August Grisebach, de Historia del Arte, célebres entrambos en el campo científico.

Se culpa a estos dos profesores de no haber tenido en cuenta las leyes del Estado nazi que prohíben contraer matrimonio con mujeres de descendencia no aria.»

«Sin comentarios! Es la eterna lucha entre la fuerza brutal y la idea refulgente que enraza en el Derecho.

Un jefe fascista y... ladrón

El director del «Dopolavoro» provincial fascista de Varese ha sido acusado públicamente de graves malversaciones en la citada organización. Entre los numerosos delitos de chantaje y negocios sucios que se le han probado figura el haberse apropiado de cien mil liras propiedad de la citada entidad.

Conforme a la ética del régimen, el referido jefe ha sido castigado con un simple traslado a otra zona fascista del país.

«Como se ve, lo trasladan para que opere conforme a los dictados de su amo Mussolini!

Noticiario semanal

Fallecimiento.—Ha fallecido nuestro compañero José Olavarrieta, refugiado de San Sebastián, que vivía en Barcelona.

Expresamos a su compañera e hijos la expresión más atribulada de nuestra sincera condolencia.

Matrimonio.—Ha contraído matrimonial enlace en esta capital nuestro querido amigo y camarada Manuel Susperregui con la simpática joven irunesa Nieves Rivacoba, ambos refugiados de Irún.

Nuestra enhorabuena a los contrayentes y sus familias.

Entregarse al deporte del café y murmurar, criticar, alarmar, discurrir, eso es el miedo pretendiendo infundirlo en los oyentes, podrá ser muy típicamente nacional, pero es inconciliable con la guerra.

Hay quien no se ha dado cuenta u olvida con facilidad sospechosa que estamos en guerra y que mueren diariamente muchísimos camaradas nuestros por defender nuestras vidas, nuestros intereses y nuestras ideas y libertad. Pues, bien, cuando esto sucede, delatado al charlatán. O es un inconsciente y el miedo saludable coserá en lo sucesivo sus labios o un traidor, que merece implacable sanción.



Ahora y siempre: ¡Remember!
¡Sí, recordemos!
No podemos olvidar la obra de desolación y devastación emprendida por el fascismo.
¡Remember!, pero paralelamente, esta otra frase: ¡Justicia!

MOROS EN EUZKADI

¡HA PASADO UNA JAURIA MARROQUI POR EL NORTE!

El mundo entero conoce hace ya tiempo, las tretas puestas en juego por Franco para arrastrar a los rifeños al infierno de la guerra civil española... El tradicional recelo del moro fué dominado. Se le ofreció abundante jornal, espléndido armamento, comida pantagruélica, subsidio para las familias, tierras feraces para establecerse después de la victoria en los campos andaluces, levantinos y castellanos, la Mezquita de Córdoba, la Alhambra de Granada y como botín de guerra, cuanto pudieran llevarse a su paso por las zonas que conquistaran. La codicia de los marroquíes quedaba satisfecha, pero... llegaron a más la turba de militares sin conciencia ni honor... Trataron de despertar la rijosidad del moro, brindándole el derecho de pernada sobre nuestras mujeres. Las ofrecieron y las sacrificaron sin que el rubor coloreara sus mejillas, olvidándose de que venían de vientre de mujer...

Y las hordas rifeñas saquearon a placer villas y aldeas de Extremadura, Andalucía, Castilla, Aragón y Euzkadi, asesinando a gentes indefensas para llevarse máquinas de coser, colchones, ropas, alhajas y muebles con los que establecían zocos en las plazas de los pueblos, con la complacencia cobarde de los militares rebeldes.

Tras los saqueos y asesinatos, la morisma se dedicó a ultrajar a cuantas mujeres se ponían al alcance de sus zarpas y se señalaron atropellos de este jaez en La Línea, Algeciras, Los Barrios, Badajoz, Cáceres, Naval Moral de la Mata, Oropesa—donde fueron degolladas once mozas por negarse a satisfacer la lujuria repugnante de aquellas fieras—, Talavera, Teruel, Calatayud y hasta en Zaragoza, la Inmortal Ciudad de los Sitios.

Se denunció la espantosa compiacencia de los fascistas, la monstruosa tercería de los militares sin pudor y sus radios clamaron llenando de injurias a los que habían sido testigos de tan torpes ultrajes a las mujeres de España.

Pero ahora les va a ser muy difícil desmentir el bárbaro espectáculo que los emisarios de las cabillas de Ceuta, Tetuán, Xauen, Melilla, Larache y Alcazalquivir, han dado en la levítica ciudad de Vitoria, cuna de cien iglesias y conventos, sede del catolicismo hispano con su eterno cortejo de cientos de curas, monjas, cofradías, Hermandades, cobijo de carlistas trabucaires, requetés y asociaciones clericales de los del crespeto a la ley, horror a la blasfemia

y defensa de la familia y de la religión.

Llega hasta la zona leal la terrible nueva. Desde Bayona la transmiten personas de absoluto crédito e irrecusable solvencia, de ideología derechista, que han abandonado Vitoria indignados por el ultraje realizado por la morisma y alentado por esas partidas de foragidos que se llaman militares del «Ejército Salvador de España».

Arribaron los moros a Vitoria, borrachos de sangre, abarrotados de botín recogido en lugares españoles y poseídos de una epiléptica lujuria insatisfecha. Nadie les hizo tascar el freno de su bandidaje; por el contrario, se les incitaba a realizar cuantos atropellos apetecieran y aquellas mesnadas se desmandaron como fieras hambrientas por la ciudad de los rezos y bajo la patriarcal penumbra de los álamos, acacias, tilos y olmos de aquellos silenciosos paseos de la Florida, el Prado y la Senda, profanaron gurnia en mano, la temblorosa honestidad de cientos de mujeres españolas... La que protestó y quiso resistirse, perdió la vida. El hombre que trató de defender la virtud de una madre, hermana, mujer o hija, cayó acribillado a balazos. Después se perdió de vista la jauría, del brazo de «margaritas» y «pelayos» que los inundaban de cruces, escapularios y «detentes».

Ahora, al cabo de los meses, aquella infamia tolerada por un pueblo y unas autoridades que se llaman españolas y cristianas, comienza a dar un fruto de maldición y de ludibrio.

En las Casas de Maternidad de Vitoria, once de aquellas mujeres ultrajadas y escarnecidas con la complacencia morbosa de los de «arriba España», han dado a luz niños negros, testimonio indestructible de que quienes realizaron el atropello... Más de cincuenta mozas y casadas serán madres de un momento a otro y todas saben que lo que se mueve en sus entrañas es sangre de infamia, fruto de aquella carroña negra que Franco, Mola, Cabanellas, Queipo y los foragidos que les siguen, trajeron a España para asesinar a la juventud y deshonrar a sus mujeres... Y no valdrán injurias ni protestas hipócritas para borrar tanta y tanta complacencia propia de rufianes. Están ahí esas criaturas que ya nacieron y las que pronto saldrán al mundo.

Acaso, cuando no haya manera de negar los hechos, ese monstruo con faja que se llama Franco, diga que todo se toleró a fin de estrechar lazos de solidaridad con sus aliados del Rif...

FRONTON NOVEDADES

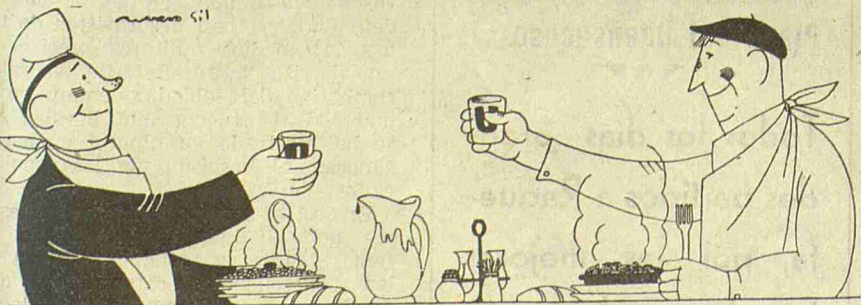
EXPLOTACION COLECTIVA

PALACIO DEL DEPORTE VASCO

GRANDES PARTIDOS DE PELOTA
TARDE Y NOCHE

Cortes, 638

Teléfono 21047

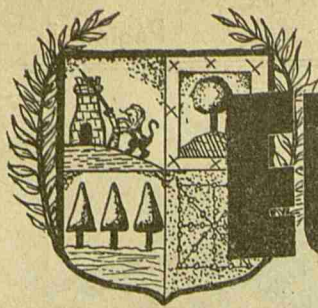


—Company's: Catalunya és el costat d'Euzkadi.

—Laguna, "ACHURI" Barcelonan dago.

CONSULADO, 23

Teléfono 15447

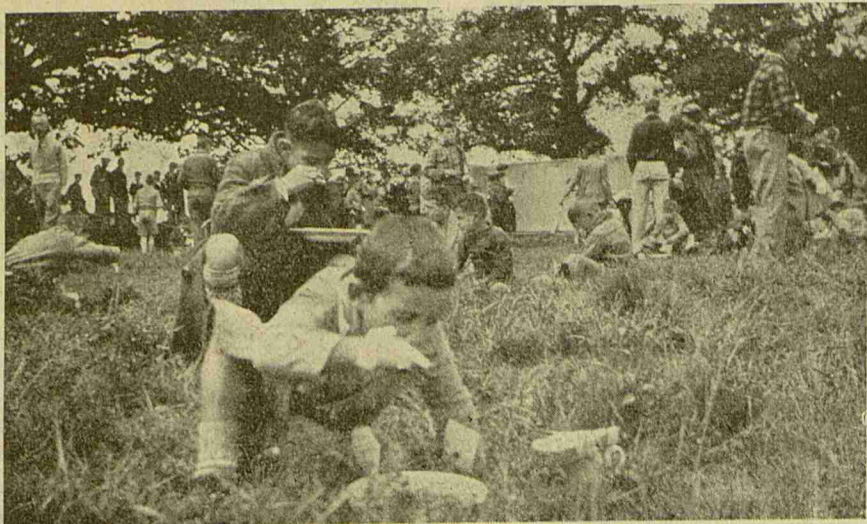


EUZKADI en CATALUNYA

Redacción y Administración

VALENCIA, 245, principal

Precio 15 cts. ejemplar



Nuestros niños refugiados.

El espectro de la guerra ha dejado de torturarles. Pero, ¡no olvidarán!

Estas generaciones futuras educadas en un ambiente patético en que el dolor humano es el reactivo moral de cada día, serán inexorables en el futuro para con los asesinos.

Un interesante artículo de Ramón J. Sender

En los días en que las hordas de Franco, el llamado ejército nacional (germano - italiano - marroquí - requeté - etíope - falangista - portugués) entraban en Bilbao, cayó en mis manos «Arriba España», diario órgano de F. E. en Pamplona. Todo el periódico, a lo largo de sus seis grandes páginas, refleja una especie de idiotismo delirante. Podría ser un buen documento para un neurólogo. Desde el grito del maníaco universalista y monumentalista, que pone en grandes caracteres a toda página la siguiente frase: «Por la unidad del orbe: Sevilla», cuya obscuridad sólo puede resultar clara en medio de la triste noche del entendimiento de quien la ha escrito, hasta esa torpe reiteración del lucero en los artículos de fondo y ese «ir cara al sol», «caer cara al sol», etc., que revela una sensibilidad delicuescente y una médula tarada, pasando por la contradicción de la «voluntad imperial» proclamada a cada paso mientras se reglamenta el control italiano de las carreteras, el control alemán de los cuarteles, y el control católico romano de los bancos, todo es turbio, angustioso, triste. A través de esos renglones el crimen—que es lo que se trata de justificar—es más miserable, más sucio y más increíble que nunca.

La vieja sociedad española (la anti-España que se sobrevive, pero cuyo plazo expiró ya) asoma por todas partes en forma de mendicidad, usura, estímulo a la prostitución, adulación servil, arengas confusas (Franco, Queipo, cualquiera) hasta producir mareo; ofensa y desprecio del trabajo, desconocimiento y envilecimiento de los móviles más primarios de humanidad, sucia obstinación en disfrazar de energía y de fuerza el crimen vergonzante. Todo esto entra por los ojos y nos da la impresión de haber respirado una ráfaga de aire hediondo. Nos deja asqueados y también fatigados. ¡Qué cansancio ver que esos seres, en definitiva, son hombres! Biológicamente no podríamos negarlo, y no pudiendo negarlo, ¡qué dolor tener que verlo!

Dos artículos hallamos en los que parece que el caos trata de ser ordenado. Un folletón divagatorio en donde «se estudia desde un plano histórico, la formación de «la corriente nacional». A pesar de las facilidades que ofrece en cierto modo el «estudio» de un fenómeno inexistente, porque el escritor puede inventar libremente el hecho y la dialéctica, el artículo es una confesión involuntaria de incongruencia, de contra sentidos, de ese vacío aterrador que a los que están acostumbrados al raciocinio tiene que producirles vértigo, como el fondo de un torrente seco. El otro artículo es diferente, promete algo concreto: «El imperio ante la realidad agraria». Se sitúa ya ante una realidad. Y comienza así: «Es preciso que vayamos estudiando las realidades de la agricultura española en la Edad Media, para sacar de ellas las lecciones de mañana». La irresponsabilidad de es-

ta gente aterra tanto como sus crímenes. Lo único concreto que encontramos a través de ese galimatías en el que se confunden y equivocan las corrientes modernas agrarias (las que conoce todo el mundo), es la necesidad de regresar a los tiempos muertos y enterrados por la República. En otro sentido, una fuga delirante de la realidad de hoy que les huye o les vence y que de ningún modo les pertenece.

Eso de hablar constantemente del lucero, de la luna y del alto sol es lo mismo: una confesión de la subconsciencia que quiere escapar de la cruda realidad de al lado. La resistencia pasiva del pueblo, que a veces se hace activa heroicamente (en Sevilla y Zaragoza, aprovechando los apagones de luz en las alarmas nocturnas, se llena la ciudad de letreros que dicen «Muera Franco», «Abajo el fascio», «Vivan los rojos»), las propias manos manchadas de sangre, los hogares apagados y en ruinas, los cientos de miles de cadáveres que no pueden enterrarse más que físicamente, que viven entre los vivos y ponen una dificultad en cada minuto del reloj del verdugo. Huyendo del verdadero nombre de eso, le llaman Imperio. Para huir de la vergüenza del crimen como sistema político de dominio, hablan del lucero y se remiten a la luna. Para adecentar al verdugo le ponen plumas blancas en la cabeza y le llaman «generalísimo invicto». Siguen las fugas, las evasiones.

Entretanto, después de los millares de niños y mujeres muertos en Durango y Guernica para «ensayar el material de guerra que ha de emplearse un día contra otros pueblos pacíficos, el llamado ejército nacional (marroquí - italiano - alemán - etíope-portugués, etc.), ha invadido Vizcaya y ha comenzado «a raziar» y a asesinar 24.500 fusilamientos hasta hoy. Se asesina por haber hallado una cinta con los colores nacionales vascos, por haber oído hablar vasco «Arriba España» lo justifica con luceros e imperios. Pero el ejército que cantaba:

Azkatasun eguskia
basotik urtenda
arin zabaltzenda.
Itxartu zaiz euzkotarra,
euskaldun gustiak
gora, gora aintxiñako legiak.

(El sol de la libertad ha salido del bosque y va extendiéndose rápidamente. Despierta, amante de Euzkadi; arriba todos, por nuestras antiguas leyes.)

Ese mismo ejército canta ahora con una voz más firme aún:

Eguzkia urtengo dau
laster basotik.

Es decir: «El sol de la libertad volverá a salir pronto del bosque».

DISTRIBUCION
CENTRO DISTRIBUIDOR DE
PRENSA

U. G. T. - P. S. U. C.

Unión 9

Telf. 20559

Amaren zaputza

I
Nabaitzen ditut gure lurrean
izayerak zaputurik,
zugatzak ere ez du eman nai
udaberriko oztorik;
gerezi, zagar aran ta udare
ezdute azaltzen lorerik,
guda dalako arkitzen dira
guztiyak naigabeturik.

II
Txori txikiyak pipirripika
inguratutzen dirade,
len an kabiak jartzen oitua
gaur Frantzi aldean daude;
aldamenetik deitzen dirate
betiko zuekin gaude,
pakea eginda zuaztenien
gu ere juango gerade.

III
Gaur golz aldean batek ezandit
ura pasa det aidian,
an ekusidet dauden bakarrak
zeñen estu bizidien;
gizonezkozik ezdet topatu
iru orduko bidean,
keska txarrian etorriya naiz
denak illak otedian.

IV
Inguratu zait andre polit bat
negarez beltz beltz jantziya,
goidetutzendit zu emen nola
azaltzen zera txoriya;
iru semeak kendu nazkite
bik galdu dute biziya,
irugarrenare ez dala etorriko
arturik nago etziya.

V
Eta segitu zuen ezanaz
emen ezleiteke bizi,
bazetxekeo nazu izatez
ederik ez det ikazi;
Euskal izkuntza bakarrik dakit
au mintzatzen galerazi,
euzkera nai ezdutenak daude
Euskal lurreko nagusi.

VI
Kendu nauzkite nereak ziran,
illar gari ta artuak,
ukulotikan bi txerri gizen
lapiñak eta olluak;
Azpalditxuan altxaturikan
gordeka neuzkan diruek
goseak nago ta zer janik ez
aushenda bizi modua.

VII
Len ziranakin ez giñan konten
gaur zenbaitetik ezatendu,
ai aurretikan zer etorko zan
jain izandun bagendu;
seme guztiyak iltzera eraman
bizi modu dana kendu,
oyeken zale giñaden bañan
ederki gera atzendu.

VIII
Lengo batean nik ezan diyot
alkate jauna nun zaude
erderaz nola mintza neiteke
xekulan ikasi gabe;
Nere burua zartua dago
ikasi ezin nezake,
Euskal izkuntza ez det utziko
bertan iltzen benazure.

IX
Begi zaidazu nere arpegira
iya naiz negarrez urtu;
galdezka nago jaun aundiari
semerik etzait agertu;
baratz guztiyak zaputzu dira
iturritxuan agortu,
Euskal ludiak dauzkan galerak
itzez ezin dira neurtu.

X
Oinbeste neke naigabeturik
ta osasuna urritzen,
zayatu neiz ni altzan moduan
nere semeak azitzen;
beste gaitz gabe guda au dalako
itxura txarrean iltzen
bekaizdun txar oik diradelako
begira nola gabilzen.

XI
Pesti txar ori zortu dalako
gure jatorri garbira,
lotzagarrisko ibikera au
gu nastera etorrida,
zein diran gu galdu gaitustenak
azalditxuan argira,
ezdedin zortu gauza gaistorik
erbestetik Euzkadi'ra.

XII
Bildu gaiten anai maiteak
egin alkari laguntza
gure oiturik nai ezdutenak
kanpora ditzagan bultza;
oyek emendik bireldutzean
indartukoda izkuntza,
eta pozkidoz ipiñikoda
gaurko Amaren zaputza.

José María LOPETEGUI



Estas pobrecitas mujeres cuya silueta castizamente castellana exhala un hálito de profundo dolor, expresan, tanto como imágenes del frente, el patetismo de una guerra que nada respeta, que extiende por doquier el luto en que anega al país.

Queipo, el gran asesino y el clero vasco

De «El Diario Vasco» de San Sebastián:

«Dedicó ayer el general la primera parte de su charla a hacer unas cuantas consideraciones sobre la cuestión del clero.

De los documentos leídos en días pasados, se desprende que el clero puede intervenir en la política como ciudadano, siempre que no sea en perjuicio de los intereses de la religión. El clero vasco, desatendiendo preceptos que le prohibían intervenir en discusiones políticas conculcó las cosas. Nadie podrá negar que el cura vasco intervenía en su política no ya como ciudadano, sino como sacerdote. Esos hombres ciegos, dejados de la mano de Dios, cayeron en contubernio con la hez.»

Para Queipo, «la hez» eran los españoles que defendían su libertad y su tierra contra el invasor y los traidores.

El clero vasco que veía perpetrar tantos crímenes, ¿qué debía hacer sino lo que hizo? Eso no es intervenir en política; es indignarse contra la infamia y proclamar su fe, la religiosa y la patriótica.

«Muchos de ellos, en su locura, llegaron en sus prédicas, en sus artículos en la Prensa y en sus conferencias a ordenar a sus ovejas la resistencia hasta la muerte. El proceder de estos sacerdotes, causantes de la pérdida de tantas vidas y de la ruina moral y material de tantos infelices es producto de sus desobediencias y en ese mismo concepto los daños causados a la religión son de alcance tan grande que aún no se pueden prever, y a ellos principalmente corresponde hacerlos olvidar a fuerza de mansedumbre y de sacrificio.

Que Dios ilumine tantos entendimientos entenebrecidos y tantos corazones envenenados por toda clase de ideas disolventes y que la justicia del Santo Padre se ejerza con caracteres de bálsamo sobre esos sacerdo-

tes que olvidaron el cumplimiento de su deber.»

Ahora resulta que son los sacerdotes vascos los «causantes de las pérdidas de tantas vidas». El mundo cree que los causantes fueron los aviones alemanes que bombardearon Durango y Guernica y las divisiones italianas que entraron a sangre y fuego a pesar del solemne acuerdo de la No Intervención y sus repetidas seguridades de acatamiento. El mundo cree que los Franco, los Queipo, los Cabanellas, vendieron su patria para mantener los propios privilegios. En una palabra, el mundo conoce la verdad y sólo siente odio por los culpables.

Convenría también reafirmar que la antiquísima legislación democrática de Euzkadi prescribía al sacerdote una forzosa inhibición política. Pero ¿amar a su patria, a su Dios, mancillado, y a su ley, escarnida, es rebelarse políticamente contra la planta del invasor exótico y del traidor que conculca la dogmática escolástica de acatamiento respetuoso a los poderes legítimos?

Pesimismo alemán

Según referencias de viajeros llegados de Berlín, los ensayos de movilización se efectúan ahora de una manera completamente metódica. Los efectivos llamados a filas se componen de las tres cuartas partes de los hombres enrolados, pues el resto no ha recibido ninguna instrucción militar.

Según las informaciones que se reciben, el estado de ánimo de los reclutas llamados para realizar los ensayos de movilización, es francamente hostil a la guerra.

En los centros de los oficiales de reserva, se califican los armamentos de «bluff» y se habla abiertamente de una posible y peligrosa derrota. Sobre todo, los acontecimientos militares de España y los fracasos de los «voluntarios» alemanes son objeto de numerosos comentarios. A menudo en estas conversaciones de los oficiales de la reserva, se pone de manifiesto que no ha sido muy difícil a los rebeldes españoles y a sus aliados extranjeros destruir el frente vasco, puesto que las fuerzas que lo defendían estaban desprovistas de todos los medios militares precisos a un ejército v. no obstante, el valor combatiendo del soldado alemán y el material de guerra que llevaba, no se ha mostrado en ningún momento superior al heroísmo de los republicanos de Euzkadi.

En estos centros oficiales se estima que no habrá nunca modo de tomar Madrid y se habla también de las consecuencias catastróficas que pueden sobrevenir en las relaciones germano-soviéticas por la falta de formalidad en los dirigentes políticos hitlerianos.

La opinión general en los medios militares alemanes es que la guerra se hace por momentos inevitable.

FRONTON TXIKI-ALAI

Plaza del Buensuceso, 1

Todos los días grandes partidos a Raqueta, por las mejores jugadoras de esta especialidad



Año



Si hay algo
drid es la gesta
cismo internaci
Y dentro d
Sol y Goberna
gráfica, docum

DE

Requerido, casi
KADI EN CATA
ligan lazos de
niable amistad
ciales, sentimen
podían hurtarme
manda que, en el
mi, el cumplimie
que considero que
la ineludible obli
a ganar la guerra
nacimiento de la
es ya, de por sí,
a ellas, poniendo
to y decisión las
plica y que el pu
mado a ejecutar
co con el Gobier
jefes militares d
la razón que me
ñar semanalmen

La guerra, con
requiere un te
científica que no
no puede, ni de
su eficiencia, imp
cito, más cada d
hombres de valo
que todo lo fian
tal y directa—de
fracaso sangrien
util y hasta dónc
clarificante. Tod
ner temerario a
problema. No qu
nar hasta dónde
util y hasta dónc
lectivo y aun d
Este valor impet
siempre, cuando
un cerebro lúcid
bien, perjudicial
cuando la segur
placablemente. Se
talmente el desir
tela de falta de
tagioso. General
lor prende en ur
su turno. Pasad
normalidad a su
consecuencias.

Conviene insist
mana, ya que ha
noso de opinión
inconscientemen
tradición de «ma
de «macho» en c
te, pues, que este
de instintos, de
dad primitiva, no
adecuado en una
renidad, el conc
guardar, el prec
es infinitamente
nidad, serenidad
el valor necesar
util.

ARCHIVOS
ESTATALES